

CRÓNICA MADRILEÑA

Ricos y pobres, todos somos humildes siervos del soberano más esquivo y predilecto de la humanidad: el dinero.

La visita de los potentados duques de Marlborough ha servido de tema á la crema de nuestra sociedad para conversar acerca del fortunón de la joven pareja, no dividiendo de apuntar los defectos pretendidos ó reales que tienen. Pero sin embargo de las habilidades, como se presentaban lanzando rayos de oro, todos han reverenciado los destellos del ansiado metal.

E lamento matrimonio no puede quejarse de la hospitalidad española, ni de los caprichos de la suerte.

Agasajados, y con todos los exploderes y satisfacciones que dà un capital inmenso, es de suponer que sean felices en su luna de miel y que su vida sea la odissea perpetuada de un amor idílico.

Otro mimado de la fortuna, lord Salisbury, se encuentra entre nosotros.

Este notable político inglés, lugarteniente de Gladstone, frisa en los 48 años de edad y viene buscando á España mejoría á sus padecimientos. No es la primera vez que visita á nuestra patria con igual objeto, y ésta vez, como las anteriores, busca el clima templado de la Andalucía, su cielo alegre y sus grandes bellezas.

Después de todo, el estadista británico es agradecido al suelo que le da salud y energías.

Ricardo Morales, para una parte de la actual generación, era desconocido como actor y, sin embargo, fué siempre un artista de corazón, un galán joven como ha tenido pocos nuestro teatro, y uno de esos seres que en el arte no admite misticaciones, aunque su recitada trunque todas sus ilusiones y siempre el mañana de espinas en que poco a poco se van dejando girones de existencia.

Pero si como actor muchos hoy no le conocían, como empresario era muy popular, y todos sabían como con él se mostró siempre la diosa fortuna.

Muchas son las anécdotas que de él se cuentan; no referimos ninguna, pero si recordaremos á nuestros lectores que el ilustre Chapi, contando no há muchos días como nació su aplaudida «Serenata», algo dijo de lo mucho que luchó el pobre Morales en aquella época, contra la invasión del titulado género chico y por la creación de la ópera nacional.

Agobiado por los desengaños y consumido por la activa vida que siempre llevó, ha muerto como los héroes: luchando.

Ultimamente, ya enfermo y sin energías para batallar pero conservando su incombustible carácter, solo anhelaba un puesto en el teatro donde escuchó tantos aplausos, y siendo director trágico de él le sorprendió la muerte.

Su educación esmerada, su amor á lo patrio y su carácter bondadoso, habíanle conservado buenos amigos hasta en los períodos más penosos y desesperados de su vida. Era querido y considerado de todos.

Trabajó mucho y, sin embargo, murió pobre.

Un tomito de preciosos cuentos titulado «Ellas y Ellos» de Ricardo Vinuesa con prólogo de Julio Burell, es una de las novedades literarias últimas.

Vinuesa, un periodista á la moderna, un escritor delicado y castizo, un impresionista para el que no pasan desapercibidos los más pequeños efectos, ha reunido en un volumen veinticinco cuentos que son una filigrana maravillosa, unas cuantas horas de deliciosa lectura.

No es necesario que Burell nos diga en el prólogo que el jóven teniente de la

Guardia civil es «expresivo y acometedor, muy móvil, muy expresivo y muy suelto»; se le adivina al leer sus cuentos.

Abramos su libro por cualquier parte, y en la relación amenidísima veremos la pincelada segura, vigorosa; el efecto espontáneo del observador que no vacila; la nota colorista del literato por intuición.

Burell muestra preferencia por unas cuantas páginas de «Ellas y Ellos», y las cita como lo mejor del libro; nosotros, que no osamos llegar donde él está, lo hemos leído todo, y si bellísimos nos parecen los cuentos que cita tan distinguido periodista, los restantes los creemos no menos dignos de encumio.

«Petrilla» de Luis Ausórena, y «Las zapatillas», de Jackson Veyán y Chueca, han sido los estrenos que durante unos días se han registrado en los teatros.

Poco afortunado ha estado Ausórena esta vez. Si «Petrilla», es demasiado incólera, no tiene un carácter, y toda la acción del drama se desliza sin interés.

La mano del escritor estimado solo se vé en el valor literario que posee la obra, y que no puede de ninguna manera desvirtuar la desdichado del desarrollo.

El asunto es ya viejo y muy manoseado, cosa que contribuye también á que la obra no haya agrado.

De la representación nada decimos, pues es muy poco lo bueno que pudieramos consignar.

«Las zapatillas» serán de larga vida, no por sus buenos materiales, sino por los refuerzos que las han dado los adornos que tienen.

El libro es bastante mediano; tanto, que sin la música del maestro Chueca nadie lo hubiera dejado pasar. En cuanto á la partitura, es como todas las páginas del popular maestro: fresca y alegre como unas seguidillas.

De la interpretación solo diremos que es mucha música para los típles de Apolo la que tienen «Las zapatillas».

En otros teatros se han estrenado varios despropósitos que, apesar de las protestas, continúan en los carteles con la mayor frescura. Imitan á la empresa de Apolo, que aun mantiene «Al fin se casa la Nieves».

Y diciendo á nuestros lectores que unos días hace debutó en el Circo de París una compañía de zarzuela grande, que resulta muy buena, y en el Teatro Moderno una troupe italo-americana que tiene dos ó tres artistas que cantan muy bien y se hacen aplaudir, cerramos estas notas.

Julio Abril.

18 diciembre de 1895.

OEJADA AL TRATADO DE GEOLOGÍA

por D. Odón de Buen

Con este título ha publicado *El Diario de Barcelona* dos bien pensados artículos de los cuales damos á conocer hoy el primero.

Aunque teníamos noticia desde un principio de la estampación en esta capital del tratado de Geología escrito por D. Odón de Buen, no nos sentimos motivados á leerlo desde el momento que supimos que estaba redactado por un jóven recientemente salido de las aulas Universitarias, por no creer encontrar en él, por loas que su autor hubiera obtenido su cátedra por oposición, nada original ó que no estuviera contenido ya en los tratados generales de esta ciencia editados en el extranjero, ya en las Memorias locales ó provinciales que referentes á la geología y paleontología de nuestro país se han dado á luz en el mismo.

Y como quiera que estamos convencidos que para escribir, como se merece, tratados de esta índole, es preciso tener no sólo un conocimiento pleno de la ciencia de

que se trata, sino también nociones más regulares de las auxiliares de la misma, la natural curiosidad de leerlo y conocerlo se nos desvaneció por completo al saber posteriormente que dicho autor acababa de atribuir el carácter de fósiles á unos huesos secos encontrados en la Garriga, el de animal miocénico á una bestia doméstica viviente y el de terreno terciario á una capa de terreno de la época actual (1).

Así que, á pesar de haber transcurrido ya cerca de cinco años de su publicación, no habíamos pasado todavía nuestros ojos por él hasta el presente, en que hemos sido interrogados y consultados por varias personas de España y del extranjero sobre el valor científico del mismo, después que por su carácter heterodoxo ha merecido ser condenado por parte de la Sagrada Congregación del Indice.

Aunque nuestro objeto no es ocuparnos en los motivos de esta soberana decisión de la Iglesia romana, sino acatirla profundamente, á nadie le sorprenderá el fallo de la misma desde el momento que conozca el sentido panteísta que aparece en el decurso de la obra, atribuyendo vida no solo á los animales y á las plantas, sino también á los minerales y á las rocas que integran la corteza terrestre. Hé aquí entre otras, las palabras de las páginas 7 y 8 en las cuales se transparentan claramente sus heterodoxas ideas: «El largo período de la dominación teocrática mantuvo á todos los conocimientos sujetos al yugo del escolasticismo y á los moldes primitivos de una cosmogonía forjada porque los semisalvajes é impuesta á título de divina á los sábios de muchas generaciones. La escuela árabe más libre, poco conocida por el cuidado que ha tenido el fanatismo católico de ocultar ó de desvirtuar sus magníficos trabajos, divulgó conocimientos geológicos positivos que en sus tradiciones conserva todavía la actual generación musulmana.

»La doctrina del panteísmo positivista dà clara idea de la unidad admirable que preside á los fenómenos naturales, que ha sido con su predominio causa de los grandes progresos científicos modernos, fue respuesta valientemente por el inmortal Giordano Bruno y en vuelta entre las llamas por los sectarios de la religión católica. No es extraño que á reivindicar la memoria del mártir italiano hayan contribuido los primeros naturalistas de la generación actual. ¡Ah, si la ciencia fuese capaz de abrigar rencores y odios!

»A ninguna rama de la ciencia ha perjudicado tanto como á la geología la pretendida divinidad de los libros bíblicos.

Respecto á la parte científica del mismo, nada nuevo como presumíamos en el terreno científico y mucho menos original hemos sabido encontrar en él, antes al contrario, se viene á descubrir no solo desconocimiento de los progresos que ha hecho la ciencia en estos últimos años, si no hasta de nociones ó conceptos por cierto bien elementales de la misma.

Así es que no viene á ser el tal libro mas que una recopilación mas ó menos bien hecha de datos tomados de los autores españoles, principalmente de D. José Macpherson, de los profesores Quiroga y Calderón y de los reputados geólogos de

(1) Boletín de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona. Vd. pag. 107 (1892). Es de advertir que estos tres errores geológico, zoológico y paleontológico consignados en una sola línea, son tanto mas imperdonables en un profesor oficial que escribe tratados de geología, quanto tuvo á su disposición para la determinación de la especie, no una ó pocas piezas óseas solamente como suele acontecer, sino el esqueleto entero de dicho animal. (Anales de la Sociedad española de Historia Natural, tomo XX, Actas, pag. 111).

la Comisión de Mapa señores Mallada, Sanchez, Adan de Yarze y de los extranjeros M. Barrois y sobre todo del Tratado de Geología y Paleontología del alemán Credner, al cual en la Geología histórica no hace mas que seguir, á pesar de no confesarlo, capítulo por capítulo, adoptando su método, copiando sus divisiones, extractando sus párrafos y traduciéndolos en algún punto sus párrafos y bastante mal sus ideas.— Jaime Almera, Pbro.

Comentarios

Otra vez se reciben noticias satisfactorias de Cuba.

Otra vez renace la esperanza.

Suponemos que estas buenas nuevas no serán mucho para algunos republicanos que solo rien cuando la patria llora.

El conocido escritor militar Genaro Alas, ha publicado en el periódico barcelonés *La Publicidad* una crítica del modo como lleva la guerra el general Martínez Campos y, apesar de sus ideas políticas tan contrarias á las del general en jefe de la gran Antilla, lo defiende á capa y espada afirmando—fundándose para esto en la necesaria distribución de fuerzas, extensión del territorio y modo de guerrear de los insurrectos—que el señor Martínez Campos cumple como bueno su cometido y quedada que otro general lo hiciera mejor.

Opinión tan autorizada en asuntos militares como la de don Genaro Alas es digna de tenerse en cuenta.

El afán de noticiar, ú otro afán menos laudable, hizo decir á algunos diarios de esos que viven del *perro chico* y á otros que son órganos y organillos de partidos extremos, que los insurrectos habían hecho descarrilar no sabemos cuantos trenes, que habían volado infinidad de puentes, que habían tomado una barbaridad de fuertes, que coparon muchos destacamentos, incendiado importantes poblados y grandes ingenios etc., etc., etc.... Y efectivamente.

Se han recibido noticias desmintiendo absolutamente todas esas paparruchas, y participando que se hace la zafra con más actividad que nunca, que nuestras tropas han obtenido importantes victorias y que se ha conseguido contener á Maceo y Máximo Gomez.

Esos periódicos sabrán seguramente lo que se proponían al alarma así al público.

Desde Madrid

La gente impresionable sigue censurando al general Martínez Campos porque no distribuye las fuerzas de modo que en los encuentros con los insurrectos no haya bajas.

No se dice así, pero así se desea y si bien es verdad que la intención es muy santa, no deja de ser una teoría impracticable, toda vez que si los soldados son en mayor número que los rebeldes, estos no aceptan el combate y desaparecen.

Hay, pues, que admitir las cosas como están dispuestas y dejar á un lado algunas ilusiones, porque aunque la ilusión es buena á veces, ahora perjudica el creer que á España no se le matarán soldados.

Ahora mas que antes, porque ya se ha dado comienzo á las operaciones. La lucha es mas encarnizada, porque será decisiva, y los rebeldes harán grandes esfuerzos para no ser vencidos.

De aquí el que nuestros valientes hayan de pelear, como están haciéndolo, contra crecido número de enemigos que buscan unión la fuerza de que cae en su sitio. Y aun así se valen de emboscadas y sorpresas para producir bajas en nuestro ejército, no para vencer pues, por fortuna, hasta ahora han sido raras las ocasiones en que han venido dos ó trescientos á un par de docenas de españoles. Lo general, como puede ver en los telegramas todo el que quiera, es que la victoria sea siempre para nuestras tropas,

La Lucha

aunque en sus filas queden bastantes huecos; y siendo así, cómo sensible hay que considerar la pérdida de sesenta y tantos hombres en el encuentro de Mal Tiempo, mas no como derrota, porque antes por el contrario, ha sido un gran triunfo.

Luchaban 500 hombres contra 6.000 y lo que nos extraña es que no hayan muerto más españoles. Este hecho solo es bastante para que se aplauda el plan de operaciones del general en jefe. Otra dirección, y seguramente en vez de sesenta y siete hubieran muerto los quinientos españoles. Lejos de ser así, han muerto relativamente pocos, y los demás que formaban la columna del coronel Rich, excepción hecha, claro está, de los heridos, han hecho huir al enemigo desalojándole de sus ventajosísimas posiciones.

Si esto no es un éxito, ignoramos que querán los que hoy hablan de derrotas.

Lo que ocurre es, como decíamos antes, que se desea no muera ningún español, y el ver que sucede lo contrario nos contraria; pero no por esto se debe acudir al pesimismo, porque éste solo conduciría en la ocasión presente a que hicieran gran negocio los bájistas de la Bolsa.

Lo que se considera desastre es, a nuestro juicio, un triunfo, y si está bien llorar por los muertos, no será malo reir por la patria que, aunque despacio, gana un poco cada día que transcurre.

La acción de Mal Tiempo servirá para que los laborantes norteamericanos se desanimen. Nunca podrían figurarse que menos de 400 hombres habrían de vencer a seis mil, y toda proposición de reconocimiento de beligerancia ha de ser desechara por aquel solo hecho, porque en el Congreso norteamericano no puede prosperar ninguna proposición que favorezca a los que cada vez están en peores condiciones para ser declarados beligerantes. Así al menos se deduce lógicamente.

Se vé que los insurgentes hacen cada día mayores esfuerzos, pero vése también que no pueden convertir en la más pequeña realidad sus más grandes ilusiones; y si mister Cleveland creyó y dijo que los insurrectos marchaban mal, con más razón ha de decirlo al ver cómo un puñado de valientes ha vencido a seis mil hombres que esperaban tragarse al mundo entero.

En un principio, las teorías convencian a muchos norteamericanos. Hoy que la práctica, más persuasiva que las palabras, dice lo que está diciendo, ¿cómo es posible que se pida nada en los Estados de la Unión para beneficiar a los insurgentes, ni que aquellos negociantes les entreguen su dinero como antes lo hacían, si ven que los rebeldes no consiguen el más pequeño triunfo para poder concebir alguna esperanza? Porque, si se mira bien, ni aún por sorpresa triunfa el enemigo que siempre tiene que huir a la desbandada.

Así, pues, es muy sensible y doloroso que mueran como mueren en la manigua nuestros hermanos; pero obsérvese y se vera cómo los insurrectos se encuentran cada día más desamparados por los que antes los protegían; y si se tiene presente que su fuerza no era otra que la que les prestaban desde los Estados Unidos aquellos laborantes, no es posible dudar que la causa de España va triunfando, aunque hayamos de lamentar algunos incidentes que son imposibles de evitar, porque al fin y al cabo las balas no respetan ni pueden respetar a los españoles por serlo.

Carmón.

18 de diciembre de 1895.

REVISTA CIENTÍFICA

Los Estados Unidos, que con razón o sin ella tienen el monopolio de las invenciones raras y extravagantes, no exentas a veces de nulidad, nos envian ahora una reciente, fresquita, que ha de causar gran impresión entre los aficionados a la música.

Se trata sencillamente de un método ingenioso, práctico y verdaderamente nuevo para aprender a tocar el piano.

El sistema norte-americano es la eliminación completa y definitiva de todo lo arbitrario y caprichoso que había en la enseñanza de aquel instrumento, es reemplazar la rutina por la ciencia, sustituir la exactitud científica a errores añejos que aún conservan los maestros de piano de nuestra vieja Europa.

Descansa el flamante método en el principio fundamental de la separación absoluta del sonido y de la técnica, es decir,

desemanciar á ésta del yugo secular que la sujetaba al sonido.

Un periódico norte-americano describe así la manera de dar las lecciones en los numerosos institutos de Nueva-York y de los Estados Unidos, en que se aplica el nuevo método.

En cuanto una señorita que desea aprender a tocar el piano se presenta en el establecimiento de enseñanza, una profesora la sienta delante de una mesa en la que están pintadas figuras geométricas blancas y negras que imitan las teclas de instrumento. La profesora se coloca junto a la discípula, toca con el dedo las figuras y ordena a la joven que haga lo mismo.

Durante una semana, por lo menos, continúa el ejercicio que sirve para enseñar la buena posición de las manos.

Luego se procede a practicar de doigté ó movimiento de los dedos, haciendo que cada uno de ellos permanezca inmóvil mientras los demás suben ó bajan.

Terminada esta enseñanza, el alumno pasa a un salón que parece gimnasio, donde varios maestros especiales le acostumbran a todos los movimientos de hombros, cuello y brazos que requiere el ejercicio del piano, con más una serie de posiciones de los pies y piernas para obtener efectos de pedal.

Por último, se admite al discípulo al estudio del piano. Pero no se le permite sentarse delante de un verdadero instrumento; al contrario, se le prohíbe severamente para no comprometer los buenos resultados del método.

Lo que se hace es ponerle á la mesa mencionada para instruirle en la lectura de las notas y en el mecanismo de los dedos sobre las teclas mencionadas.

Sucesivamente pasa desde las escalas sencillas á las más complicadas, ascendiendo á la vez á los arpégios, tresillos y cambios de manos.

Por fin termina la enseñanza con la ejecución de diversos trozos y tandas de vals, y después de que el alumno ha pagado el precio convenido, se le entrega un magnífico diploma.

Cot él ya puede sentarse á un piano verdadero y ejecutar allí lo que aprendió en la mesa muda.

El periódico referido dice que este procedimiento tiene, entre otras ventajas, la de poder practicarse en casas cuyos dueños prohíben á los inquilinos tener piano, teniendo en cuenta que ese tipo de caseros abunda mucho en las grandes ciudades americanas.

Un famoso inventor belga señor Gettiheld, acaba de inventar su cómoda máquina de andar, ¡ya no hay más que ver!

Este mundo está perdido, pero alguien lo encontrará aunque sea tarde, ¡quién lo cryera! una máquina de andar sentado! y no es velocípedo ni carruaje ni cosa que se lo parezca. Es un sencillo medio de locomoción aérea superior á la peligrosísima máquina de volar con las alas de acero y á vapor.

Según se los ha explicado, el aparato es un globo de buen genero de seda lleno de gás del que se usa para los aeróstatas, de tamaño adecuado, que puede subir y bajar á voluntad inmediatamente, pero cuya ascensión no pasa de cierto límite. En lugar de la naveccilla que llevan los barcos aeróstatas, el aparato lleva un cómodo asiento para una ó para dos personas, y así se anda por las calles ó por donde se quiera, aunque los pies toquen al suelo, contra lo cual han protestado ya los zapateros creyendo que ya todo el mundo no se va á calzar ya. ¡Error!! El globo—asiento—es impelido en la dirección que se desea, por medio de un fuelle con aire comprimido, cuyo depósito que pesa poco, está colocado debajo del asiento. Pero generalmente no hay necesidad del aparato impulsor, á menos que vientos contrarios de mayor fuerza lo requieran, por que el aparato tiene un mecanismo para lograr que el viento natural le impela siempre suficientemente y á la altura deseada.

Imagínense los lectores qué será el ver una calle alarmada, llena de globos unos bajos, otros más altos, etc. de manera que no haya posibilidad de encuentro.

El invento como se ve es admirable y mejor, ciertamente, que el de atravesar una población en tubos neumáticos en un instante, pero privado de luz y alimentando con aire condensado á manera de buzo. Desde que Julio Verne ha escrito, ya no hay que dudar de nada.

El mundo marcha, dijo Pelletan, aunque no dijo en qué sentido.

LA CUESTIÓN DE VENEZUELA

Se ha rerudecido el conflicto diplomático entre Inglaterra y los Estados Unidos con motivo de la cuestión de límites de Venezuela.

Un interesante despacho de Nueva York, da cuenta de la importante sesión celebrada por la Cámara de representantes de los Estados Unidos.

En dicha sesión se dió conocimiento de la correspondencia diplomática cambiada entre lord Salisbury, jefe del gabinete inglés y ministro de Negocios Extranjeros, y Mr. Olney, secretario de Estado, sobre la cuestión de fronteras entre Inglaterra y la república de Venezuela.

A los documentos diplomáticos acompaña un mensaje del presidente Mr. Cleveland que ha causado profunda sensación en los representantes del país y en la opinión pública.

El jefe del Estado expresa en su mensaje la opinión de que la doctrina de Monroe, tal como ha sido expuesta por Mr. Olney en una nota diplomática, tiene íntima relación con la conservación de la paz pública y del bienestar de los pueblos americanos, y es aplicable en todas sus partes y ha de influir directamente en el conflicto anglo-venezolano.

Mr. Cleveland manifiesta que le ha desconcertado completamente el hecho de que la indicación de los Estados Unidos en favor de una resolución arbitral, indicación inspirada por los más amistosos sentimientos en favor de Venezuela y la Gran Bretaña, no haya producido mejores resultados.

La cuestión, prosigue Mr. Cleveland, ha llegado á tal grado de acritud, que los Estados Unidos se ven obligados á adoptar las medidas necesarias para fijar con exactitud la verdadera línea fronteriza entre Venezuela y la Guayana británica.

Amenazas de Cleveland

El mensaje propone luego que se nombre una comisión encargada de examinar y emitir dictámen sobre el asunto y declarar, que cuando la comisión haya emitido y aprobado el dictámen será llegada la ocasión, á juicio del presidente, de que los Estados Unidos opongan resistencia por todos los medios que tengan a su disposición, y considerando como un acto premeditado de agresión por parte de Inglaterra sobre sus derechos e intereses á la ocupación por la Gran Bretaña de tierras americanas, cualesquiera que ellas sean, y tratarán de impedir por los mismos medios que dicha potencia ejerza jurisdicción y gobierno en tales territorios.

Precisamente después de detenida investigación, al decir del presidente, el gabinete de los Estados Unidos ha tenido que reconocer el derecho de Venezuela á los terrenos en litigio.

Mr. Cleveland advierte después que hace la recomendación indicada con pleno conocimiento de la responsabilidad que asume, y mide perfectamente el alcance de las consecuencias que la actitud de los Estados Unidos pudiera tener.

Sin embargo—añade el presidente—cuando sea penoso ver á los dos pueblos del mundo que hablan inglés, proceder de otra manera que como amistosos competidores en la práctica de las artes de la paz no hay calamidad alguna para una gran nación que iguala á la que estribaría en someterse indolentemente al error y á la injusticia, y á la pérdida consiguiente del respeto á sí misma y al honor nacional.

Sobre éste descansa la seguridad y el poder de todo pueblo, y por eso ha de acogerse á él y defender su prestigio con todo empeño.

Peticiones del presidente

Termina Mr. Cleveland su mensaje, proponiendo que se deje á su iniciativa el nombramiento de la comisión parlamentaria y que el Congreso le conceda un crédito suficiente para atender á los gastos que el conflicto eventual pudiera occasionar á los Estados Unidos.

El mensaje ha sido aplaudido por los dos partidos políticos que hay en la Asamblea.

Los documentos, y sobre todo el mensaje, fueron anoche objeto de animados comentarios en Inglaterra, censurándose acerbamente el mensaje de Mr. Cleveland.

Impresión del mensaje en los Estados Unidos

Todos los periódicos se ocupan preferentemente en el Mensaje que el presidente de los Estados Unidos ha dirigido al Congreso.

La impresión producida por dicho documento es extraordinaria.

Raras veces se ha visto mas unánime la opinión pública en esa república.

La prensa toda lo aplaude calorosamente.

Varios diarios publican artículos sobre las contingencias de una guerra entre los Estados Unidos e Inglaterra, haciendo un estudio comparativo de las fuerzas navales de ambos países.

Algunos de aquellos indican las ventajas que podrían obtener los Estados Unidos apelando al corso.

Los órganos de la colonia irlandesa son los que mas se distinguen en concitar las pasiones contra la Gran Bretaña.

Lo de Cuba

Noticias del 20

La invasión contenida

Háne se recibido despachos particulares que dan cuenta de una acción librada cerca de Colón (provincia de Matanzas) por la columna del general Linares contra gruesas fuerzas rebeldes.

Fué batido el enemigo con pérdida de 48 muertos y 90 heridos, teniendo la columna 19 muertos.

Es opinión general, que esa operación tendrá por resultado contener por ahora el pase de los rebeldes hacia el interior de la provincia de Matanzas.

Oficial

Se ha recibido un extenso cablegrama oficial explicando los movimientos de tropas y la concentración de fuerzas leales en Colón y Manacas.

Estas operaciones se han llevado á cabo con perfección.

Desmítense con este parte que los insurrectos hicieron descarrilar algún tren en la provincia de Santa Clara, y coparon tropas (se llegó á citar el batallón de Saboya).

Noticias particulares

Dice un despacho particular, que en la Habana todo son comentarios sobre la victoria lograda en Palmarito y Ramón de las Yaguas (provincia de Santiago de Cuba).

La noticia contribuye al renacimiento de los entusiasmos y la esperanza en los pronto éxitos de las operaciones emprendidas en las provincias de Matanzas, Santa Clara y Santiago de Cuba.

A Guantánamo han llegado algunos rebeldes de los vencidos en Palmarito á someterse á las autoridades. Dicen éstos que tuvieron las partidas de José Maceo y demás cabecillas sesenta muertos y más de doscientos heridos.

Añaden que el descalabro ha sembrado el desconcierto en las filas de Maceo 2º, dispersándose alguna gente.

En Matanzas van concentrados 8.000 soldados, que aguardan á los rebeldes, hostilizados á retaguardia por las columnas Suárez Valdés y Oliver.

El enemigo pretende salvar el río Habana.

Las tropas se ocupan en restablecer las comunicaciones, que se mantienen internamente con el heliógrafo, cuyas estaciones se han establecido rápidamente en varios puntos.

NOTICIAS

Ayer estuvo en esta ciudad conferenciando con el gobernador civil, el ilustrado ingeniero de montes don Jaime de Ferrer, encargado de la repoblación de las dunas de Rosas.

Hoy celebra su fiesta onomástica nuestro virtuoso obispo don Tomás Sivilla y Gener, al que felicitamos muy respetuosamente.

A consecuencia de unas correspondencias de La Bisbal publicadas en *El Correo de Gerona* contra el alcalde de dicha villa señor Olmo, ha sido procesado su director don Martín Adroher.

Lo sentimos de veras.

El dia 31 del actual termina el plazo, para que las diputaciones provinciales y ayuntamientos puedan acogerse á los beneficios de la ley de moratorias saldando sus débitos con el Estado.

Se ha jubilado á la maestra de la escuela del barrio 2.º de esta ciudad, sita en la plaza del Aceite señora Ferraté y Llaveira.

Por la dirección general del Tesoro público se ha ordenado á esta delegación de Hacienda, se devuelva á don Primitivo Gispert un depósito que constituyó como contratista de los acopios de la carretera de Figueras á Corea.

El presupuesto de gastos del instituto de segunda enseñanza de Figueras, en el corriente año económico asciende á la cantidad de 24.012'62 pesetas.

Después de una penosísima marcha á consecuencia de las lluvias y nevadas que cayeron en la alta montaña catalana, llegaron antes de ayer á San Juan de las Abadías, procedentes de Olot, las dos compañías del regimiento infantería de San Quintín que van á prestar guardia en Manresa.

El dia 30 del actual, á las once de su mañana, se procederá en el almacén de comisos de esta delegación, á la venta en subasta pública de los géneros siguientes:

Lote 1.º, 2 kilogramos 680 gramos tejido algodón y borra lana, valorado en 14 pesetas; 2.º, 1'510 gramos mermelada, en 15'10; 3.º, 2'565 gramos tejido algodón, 3 trozos, en 10'26.—Total 39'36 pesetas.

Lote 1.º, 4 kilogramos 400 gramos be-

cerro curtido, valorado en 14 pesetas; 2.º, 1'125 gramos tejido algodón, 3'40; 0'590 gramos trencilla lana, 2'95; 0'050 gramos estracan teñido, 0'50; 0'050 gramos cintillo, 0'20, y 0'040 gramos alfileres, 0'80; 3.º, 7'100 gramos café y achicoria, 7'00 y 4.º, 1 kilogramo azúcar, 3'00.—Total 61'85 pesetas.

Lote 1.º, 48 kilogramos 500 gramos tejido lana, en 14 piezas, 496 pesetas; 2.º, 54'800 gramos tejido lana, en 14 piezas, 453'60; 3.º, 58 kilogramos tejido lana, en 14 piezas, 438'30; 4.º, 68 kilogramos mermelada en 10 piezas, 420; 5.º, 39'500 gramos tejido lana, en 12 piezas, 420; 6.º, 41'500 gramos tejido lana, en 10 piezas, 310'50 y 7.º, 32 kilogramos tejido lana, en 9 piezas, 306.—Total 3.444'40 pesetas.

Lote único, 9 kilogramos 500 gramos tejido de algodón, en 6 trozos, 38 pesetas y 500 gramos tejido de hilo cruzado, 4.—Total 42 pesetas.

El viernes ocurrió en Figueras un desgraciado suceso.

En la barbería del vecino de aquella ciudad don Sebastián Llorens, dos aprendices llamados Amadeo Solsona y José Muñoz aprovechando la ausencia de su principal, se entretenían jugando con tres escopetas que éste tenía en el interior de la casa, y hallándose una de aquellas cargada, se le disparó al Muñoz causándole al Solsona una grave herida en la cara.

El herido fué curado de primera intención por el médico señor Monturiol y el causante de la desgracia fué detenido.

Como tenemos anunciado, hoy debuta con las zarzuelas «Marina» y «Para casa de los padres» la compañía que dirige don Francisco Puig y de la que es concertador el señor Jordana.

Se nos dice que en el personal que anunció al público la empresa, no ha habido alteración ninguna.

Es el primer caso de que así sucede, y lo celebramos.

En la calle del Norte, á una menegilda que sacudió los colchones ayer mañana se le cayó á la calle uno, dando contra un transeunte al que dio un susto mayúsculo.

Por dedicarse á la caza sin el competente permiso, se le ha recogido una escopeta al vecino de Vilajuiga Federico Viñas Boncuy.

—Por el gobierno militar se interesa la busca y captura de los desertores Cristóbal Capdeferro y José Güell, de la zona de esta capital, y de José Campderros del regimiento de Guipúzcoa de guardia en esta plaza.

—Sabemos por conducto fidedigno, que el juzgado de Barcelona ha levantado ya los sellos puestos á los documentos y libros pertenecientes á la compañía del ferrocarril económico de Olot á Gerona, en virtud de querella promovida por el excontratista de dicha línea don Gerardo Rodés.

—Mañana se celebrará en la sociedad «Círculo de San Narciso» una variada función, por los aficionados de la sección teatral del mismo.

Se representará el interesante drama «Lo retorno de Palestina» y la divertida comedia «El vecino del tercero».

Para el dia de Navidad y San Esteban, respectivamente, están anunciados «Los Pastoretas» y «Los Montañeses».

—Habiéndose vencido las dificultades que se presentaban, ha sido contratado para cantar en la noche de hoy la parte de tenor en la zarzuela «Marina», el señor Casañas (Español).

La prensa catalana y muy en particular la barcelonesa ha hecho grandes elogios de dicho artista, habiendo recibido continuadas ovaciones del público.

Celebraremos poder hacer lo propio y que añada á las muchas recibidas, la de nuestro público.

—Mañana de 12 á 1, si el tiempo no lo impide, la banda militar de Guipúzcoa ejecutará en el paseo de las Ramblas el siguiente programa:

Pasodoble «¡¡Hop!! ¡¡Hop!!». Verdier. Mazurka «Desirée». Coote. Capricho «Ronda Turca». Bretón. Jota «La Dolores». Bretón. Pasacalle «La Dolores». id.

Unánime opinión Médica (Desconfiar de las imitaciones)

Barcelona 16 abril 1896.
Habiendo ensayado en distintos casos de raquitismo, escrofulismo y decaimiento general la Emulsión Scott de aceite puro de ligado de bacalao con los hipofosfatos de cal y sosa, he obtenido ventajosos resultados, no sólo por su acción tónica reconstituyente, sino también por la facilidad con que los enfermos la toleran, como asimismo por su facil digestión.

Dr. JUAN BASSOLS.

DIOS

Muévese el grano de menuda arena y el cometa lejano y rutilante, porque su sér sin par ni semejante la inmensidad y lo invisible llena.

Es propia tuya tu existencia plena y de toda existencia eres causante; las edades sin fin tienes adelante; tu omnímodo poder todo lo ordena.

Del bien y el mal, de vida cual de muerte, con misterioso fin me das mi parte; polvo soy ante ti, más de tal suerte, que aunque mente no tengo en qué abarcarte, ni razón con que alcance á comprenderte, mi corazón no cesa de adorarte.

Gonzalo Cerrajería.

Distracciones

En un examen:

El profesor.—¿Cómo se llama á los árabes que se retiraron al desierto para meditar á solas?

El alumno (sin vacilar).—Los desertores.

CHARADA

Yo dos tercera á la todo,
Que diga que mi dos prima
Es peor que el de su novio.

(La solución en el número próximo).

Solución á la charada anterior

RESFRÍAPIO

TEATRO PRINCIPAL

COMPÀNIA DE ZARZUELA

Debut

Función para hoy 21 de diciembre de 1895
(1.º de abono)

Se pondrá en escena la zarzuela en 2 actos,

MARINA

Y la en 1 acto,
PARA CASA DE LOS PADRES.

A las 8 y media en punto.

Entrada general 0'75 pesetas.
Irem al paraíso 0'50 pesetas.

Boletín religioso: Santos de hoy.—Santos Tomás ap. mr. y Severino ob. cf.—Santos de mañana.—Santos Zenón y Flaviano mrs.—Cuarenta horas están en la Iglesia de San Pedro.

Tipografía de La Lucha, plaza del Grano 6.

— 112 —

Blanca era madre! Había sido concedida á la pobre moribunda la felicidad de tener en sus brazos un hijo de Jorge, y ahora esperaba su última hora sin sentimiento casi alegremente.

Por una admirable delicadeza, Blanca se empeñó en que su hijo se llamase Jorge Eugenio, á fin de reunir en él el simbolo encantador de un afecto tan puro.

Jorge estaba en el delirio de la alegría; pero nada podía compararse al gozo de Dietrich... El cariñoso anciano no salía de la habitación donde estaba la cuna de su nieto, del hijo de su Blanca, y casi envidiaba á Rosita los cuidados que dispensaba al querido niño, á cuya cuenta se hacían ya los castillos mas risueños que pudieron hacerse jamás.

El doctor habría recobrado casi la alegría de su juventud, y toda la casa estaba de enhorabuena, rebosando de alegría.

Maria no se separó de su hija hasta su completo restablecimiento, que no se prolongó mas de quince días.

Jorge había tenido que ir á París diferentes veces para recibir y cumplimentar órdenes del emperador; pero en aquellos días no vivía, aguardaba con impaciencia la hora de volver al lado de Blanca, y recorría al galope la distancia que los separaba.

El dia previsto de la separación llegó en fin.

El emperador determinó salir el 12 de junio á ponerse en frente del ejército que iba á pelear en Warteloo, y Jorge debía ir en su compañía. El general se despidió de su familia, y cuando llegó el instante de marchar, abrazó á Blanca, que le sonreía al través de lágrimas trabajosamente reprimidas.

—Tén valor, Jorge mio, le decía, y no te espargas demasiado si es posible...

—Querida esposa, pronto nos volveremos á ver... Cuídate mucho... no te dejes abatir por nada... piensa en nuestro hijo.

— 109 —

— Os había creído muerto, coronel, le dijo en cuante lo vió.

—Fui hecho prisionero, señor, y he podido escapar casi milagrosamente de mano de los rusos... Y soy bastante feliz, puesto que me cabe el honor de ofrecer mi abnegación y mi espada á V. M.

— Yo las acepto, coronel. ¿Habéis servido á... los Borbones?

— No, señor.

— ¡Está bien!... ¿No teniais un hermano?

— Si, señor, ¡ha muerto!... app el obispo odia obispo

El emperador permaneció un instante pensativo, y luego añadió:

— Dónde vivís?

— En villa D'Abray con mi familia.

— Allí no veis á nadie?

— A nadie, señor... Hemos permanecido hasta ahora en absoluto retraimiento... Sin embargo, recordaré á V. M. el nombre de uno de sus leales y valientes servidores, que nos visita diariamente; á Mr. Bertal, mi antiguo teniente coronel, que se ha distinguido en España y en Leipzig.

— ¿No había vuelto al servicio?

— No, señor; esperaba siempre que V. M. volviese.

— ¡Ah!

— El semblante de Napoleón se iluminó con una sonrisa de enternecimiento... Escribió algunas líneas, que metió en un ancho sobre, que selló, y dándoselo á Jorge, le dijo:

— Ya nos veremos, coronel... Dentro de quince días, vereis á tomar mis órdenes... Es una licencia lo que os concedo... y ahora, tened á bien llevar ese pliego á Daoust.

El coronel fué desde allí al despacho del ministerio de la guerra, á quien entregó el pliego del emperador, que solo contenía las palabras siguientes:

RESEÑA HISTÓRICA

DE LOS

SITIOS DE GERONA EN 1808 Y 1809

POR D. Emilio Grahit.

Dos tomos de cerca 800 páginas, 10 pesetas cada tomo.—Puntos de venta: En Gerona, librerías de Torres y Franquet; en Madrid, Fernández F. en Barcelona, Alvaro Verdaguer, y en Valencia, Ramón Ortega.

La Harina lacteada Nestlé está recomendada desde hace mas de 25 años por las PRIMERAS AUTORIDADES MÉDICAS DE TODOS LOS PAISES. Es el alimento mas generalizado y mas apreciado para los niños y los enfermos.



Para pedidos dirigirse a D. Rafael Romero, Jerez de la Frontera.—Único agente en España.

PARA SER ELEGANTE.

POR LA

DUQUESSA LAURENTIA.

Segunda parte de Para ser amada, versión castellana de D. Eugenio de Ochoa.—Un temo en 12.º con cubiertas en dos colores.

Precios: En rústica, 3 pesetas en Madrid y 3.50 en provincias.—Encartonado á la Brada 3.50 en Madrid y 4 en provincias.

Se encontrará en casa de los Editores, Bailly-Baillière e Hijos, Plaza de Santa Ana, 10 Madrid, y en todas las librerías de España y Ultramar.

ROB BOYVEAU-LAFFECTION

Cura todas las enfermedades que resultan de vicios de la sangre, como Escrófulos, Tubercolosis, Ecze-
ma, Soreñas, Herpes, Lepra, Lupus, Gotu, Reumatismo.
ROB BOYVEAU-LAFFECTION
DE YODURO DE POTASIO
cura los accidentes sifilíticos antiguos o rebeldes a Ulceras, Tumores, Gomas, Eccepsis, así como el Linfatismo, la Escofología y la Tubercolosis.

En París, C. J. PERRA, F. 102, rue Michelieu, se vende en la Laffection, y en todas las Farmacias.

— 110 —

«Queda nombrado general de brigada el coronel Castelnau, y coronel el teniente coronel Bertall... Entregadles hoy mismo los despachos.»

El ministro se apresuró a dar la enhorabuena a Jorge, que no podía volver en si de la sorpresa, porque el emperador no le había dicho nada que pudiera hacerle prever esta distinción.

Jorge volvió a Ville de Avray a todo correr de su caballo, para poder participar tan fausta noticia á su querida Blanca.

Todos le esperaban con impaciencia.

Cuando hubo contado lo que le ocurrió en el cuarto del emperador y en el despacho del ministro, Blanca se echó á su cuello, y le colmó de caricias, mientras que Mr. Bertall, conteniendo á duras penas dos gruesas lágrimas, que oscilaban entre sus párpados, murmuraba entre dientes:

— Me haré despedazar en su servicio.

Juan Castelnau desencubrió su canosa cabeza y exclamó:

— ¡Viva el emperador! ¡Viva el emperador!

Todos contestaron á este viva salido del corazón, y entre las aclamaciones con que fué recibida la vuelta del emperador, ninguna quizás fué más sincera que las que turbaron el habitual silencio del crenitorio de Ville de Avray.

— Me haré despedazar en su servicio.

Juan Castelnau desencubrió su canosa cabeza y exclamó:

— ¡Viva el emperador! ¡Viva el emperador!

Todos contestaron á este viva salido del corazón, y entre las aclamaciones con que fué recibida la vuelta del emperador, ninguna quizás fué más sincera que las que turbaron el habitual silencio del crenitorio de Ville de Avray.

— Me haré despedazar en su servicio.

Juan Castelnau desencubrió su canosa cabeza y exclamó:

— ¡Viva el emperador! ¡Viva el emperador!

Todos contestaron á este viva salido del corazón, y entre las aclamaciones con que fué recibida la vuelta del emperador, ninguna quizás fué más sincera que las que turbaron el habitual silencio del crenitorio de Ville de Avray.

— Me haré despedazar en su servicio.

Juan Castelnau desencubrió su canosa cabeza y exclamó:

— ¡Viva el emperador! ¡Viva el emperador!

Todos contestaron á este viva salido del corazón, y entre las aclamaciones con que fué recibida la vuelta del emperador, ninguna quizás fué más sincera que las que turbaron el habitual silencio del crenitorio de Ville de Avray.

— Me haré despedazar en su servicio.

Juan Castelnau desencubrió su canosa cabeza y exclamó:

— ¡Viva el emperador! ¡Viva el emperador!

Todos contestaron á este viva salido del corazón, y entre las aclamaciones con que fué recibida la vuelta del emperador, ninguna quizás fué más sincera que las que turbaron el habitual silencio del crenitorio de Ville de Avray.

— Me haré despedazar en su servicio.

Juan Castelnau desencubrió su canosa cabeza y exclamó:

— ¡Viva el emperador! ¡Viva el emperador!

Todos contestaron á este viva salido del corazón, y entre las aclamaciones con que fué recibida la vuelta del emperador, ninguna quizás fué más sincera que las que turbaron el habitual silencio del crenitorio de Ville de Avray.

— Me haré despedazar en su servicio.

Juan Castelnau desencubrió su canosa cabeza y exclamó:

— ¡Viva el emperador! ¡Viva el emperador!

Todos contestaron á este viva salido del corazón, y entre las aclamaciones con que fué recibida la vuelta del emperador, ninguna quizás fué más sincera que las que turbaron el habitual silencio del crenitorio de Ville de Avray.

— Me haré despedazar en su servicio.

Juan Castelnau desencubrió su canosa cabeza y exclamó:

— ¡Viva el emperador! ¡Viva el emperador!

Todos contestaron á este viva salido del corazón, y entre las aclamaciones con que fué recibida la vuelta del emperador, ninguna quizás fué más sincera que las que turbaron el habitual silencio del crenitorio de Ville de Avray.

— Me haré despedazar en su servicio.

Juan Castelnau desencubrió su canosa cabeza y exclamó:

— ¡Viva el emperador! ¡Viva el emperador!

Todos contestaron á este viva salido del corazón, y entre las aclamaciones con que fué recibida la vuelta del emperador, ninguna quizás fué más sincera que las que turbaron el habitual silencio del crenitorio de Ville de Avray.

— Me haré despedazar en su servicio.

Juan Castelnau desencubrió su canosa cabeza y exclamó:

— ¡Viva el emperador! ¡Viva el emperador!

Todos contestaron á este viva salido del corazón, y entre las aclamaciones con que fué recibida la vuelta del emperador, ninguna quizás fué más sincera que las que turbaron el habitual silencio del crenitorio de Ville de Avray.

— Me haré despedazar en su servicio.

Juan Castelnau desencubrió su canosa cabeza y exclamó:

— ¡Viva el emperador! ¡Viva el emperador!

Todos contestaron á este viva salido del corazón, y entre las aclamaciones con que fué recibida la vuelta del emperador, ninguna quizás fué más sincera que las que turbaron el habitual silencio del crenitorio de Ville de Avray.

— Me haré despedazar en su servicio.

Juan Castelnau desencubrió su canosa cabeza y exclamó:

— ¡Viva el emperador! ¡Viva el emperador!

Todos contestaron á este viva salido del corazón, y entre las aclamaciones con que fué recibida la vuelta del emperador, ninguna quizás fué más sincera que las que turbaron el habitual silencio del crenitorio de Ville de Avray.

— Me haré despedazar en su servicio.

Juan Castelnau desencubrió su canosa cabeza y exclamó:

— ¡Viva el emperador! ¡Viva el emperador!

Todos contestaron á este viva salido del corazón, y entre las aclamaciones con que fué recibida la vuelta del emperador, ninguna quizás fué más sincera que las que turbaron el habitual silencio del crenitorio de Ville de Avray.

— Me haré despedazar en su servicio.

Juan Castelnau desencubrió su canosa cabeza y exclamó:

— ¡Viva el emperador! ¡Viva el emperador!

Todos contestaron á este viva salido del corazón, y entre las aclamaciones con que fué recibida la vuelta del emperador, ninguna quizás fué más sincera que las que turbaron el habitual silencio del crenitorio de Ville de Avray.

— Me haré despedazar en su servicio.

Juan Castelnau desencubrió su canosa cabeza y exclamó:

— ¡Viva el emperador! ¡Viva el emperador!

Todos contestaron á este viva salido del corazón, y entre las aclamaciones con que fué recibida la vuelta del emperador, ninguna quizás fué más sincera que las que turbaron el habitual silencio del crenitorio de Ville de Avray.

— Me haré despedazar en su servicio.

Juan Castelnau desencubrió su canosa cabeza y exclamó:

— ¡Viva el emperador! ¡Viva el emperador!

Todos contestaron á este viva salido del corazón, y entre las aclamaciones con que fué recibida la vuelta del emperador, ninguna quizás fué más sincera que las que turbaron el habitual silencio del crenitorio de Ville de Avray.

— Me haré despedazar en su servicio.

Juan Castelnau desencubrió su canosa cabeza y exclamó:

— ¡Viva el emperador! ¡Viva el emperador!

Todos contestaron á este viva salido del corazón, y entre las aclamaciones con que fué recibida la vuelta del emperador, ninguna quizás fué más sincera que las que turbaron el habitual silencio del crenitorio de Ville de Avray.

— Me haré despedazar en su servicio.

Juan Castelnau desencubrió su canosa cabeza y exclamó:

— ¡Viva el emperador! ¡Viva el emperador!

Todos contestaron á este viva salido del corazón, y entre las aclamaciones con que fué recibida la vuelta del emperador, ninguna quizás fué más sincera que las que turbaron el habitual silencio del crenitorio de Ville de Avray.

— Me haré despedazar en su servicio.

Juan Castelnau desencubrió su canosa cabeza y exclamó:

— ¡Viva el emperador! ¡Viva el emperador!

Todos contestaron á este viva salido del corazón, y entre las aclamaciones con que fué recibida la vuelta del emperador, ninguna quizás fué más sincera que las que turbaron el habitual silencio del crenitorio de Ville de Avray.

— Me haré despedazar en su servicio.

Juan Castelnau desencubrió su canosa cabeza y exclamó:

— ¡Viva el emperador! ¡Viva el emperador!

Todos contestaron á este viva salido del corazón, y entre las aclamaciones con que fué recibida la vuelta del emperador, ninguna quizás fué más sincera que las que turbaron el habitual silencio del crenitorio de Ville de Avray.

— Me haré despedazar en su servicio.

Juan Castelnau desencubrió su canosa cabeza y exclamó:

— ¡Viva el emperador! ¡Viva el emperador!

Todos contestaron á este viva salido del corazón, y entre las aclamaciones con que fué recibida la vuelta del emperador, ninguna quizás fué más sincera que las que turbaron el habitual silencio del crenitorio de Ville de Avray.

— Me haré despedazar en su servicio.

Juan Castelnau desencubrió su canosa cabeza y exclamó:

— ¡Viva el emperador! ¡Viva el emperador!

Todos contestaron á este viva salido del corazón, y entre las aclamaciones con que fué recibida la vuelta del emperador, ninguna quizás fué más sincera que las que turbaron el habitual silencio del crenitorio de Ville de Avray.

— Me haré despedazar en su servicio.

Juan Castelnau desencubrió su canosa cabeza y exclamó:

— ¡Viva el emperador! ¡Viva el emperador!

Todos contestaron á este viva salido del corazón, y entre las aclamaciones con que fué recibida la vuelta del emperador, ninguna quizás fué más sincera que las que turbaron el habitual silencio del crenitorio de Ville de Avray.

— Me haré despedazar en su servicio.

Juan Castelnau desencubrió su canosa cabeza y exclamó:

— ¡Viva el emperador! ¡Viva el emperador!

Todos contestaron á este viva salido del corazón, y entre las aclamaciones con que fué recibida la vuelta del emperador, ninguna quizás fué más sincera que las que turbaron el habitual silencio del crenitorio de Ville de Avray.

— Me haré despedazar en su servicio.

Juan Castelnau desencubrió su canosa cabeza y exclamó:

— ¡Viva el emperador! ¡Viva el emperador!

Todos contestaron á este viva salido del corazón, y entre las aclamaciones con que fué recibida la vuelta del emperador, ninguna quizás fué más sincera que las que turbaron el habitual silencio del crenitorio de Ville de Avray.

— Me haré despedazar en su servicio.

Juan Castelnau desencubrió su canosa cabeza y exclamó:

— ¡Viva el emperador! ¡Viva el emperador!